**PRÁCTICAS DE CONSUMO**

Cuando ves un objeto anunciado en la tele, Internet o en un catálogo, ¿enseguida te lo compras? ¿Eres de las personas que cada vez que sale a la calle siente que debe comprar algo? ¿Siempre terminas comprando algo más que no necesitabas? Pues éstos son algunos síntomas del consumismo… ¿Es malo consumir? Nuevamente viene la filosofía en nuestra ayuda cuando Aristóteles nos dice que la virtud es el justo medio entre dos defectos. Sabemos que por naturaleza, el ser humano es posesivo y que gustamos de poseer objetos o sensaciones, pero esto puede convertirse en un problema si en ello se nos van todos nuestros ingresos o si compramos cosas que no precisamos y nos convertimos en consumistas. ¿Cuál es la diferencia entre consumir por necesidad y ser un consumista? El consumo consiste en la satisfacción de las necesidades presentes o futuras y es el último proceso económico que se divide en tres de acuerdo con los requerimientos humanos: habitual, cuando es parte de las acciones usuales de la persona; ocasional, en función de la disponibilidad del bien o servicio; y experimental, cuando es por curiosidad o novedad.

Mientras tanto, el consumismo expresa el pensamiento de que “cuanto más consumo, más feliz soy”, y esto gracias a los medios de comunicación y a la publicidad que constantemente nos tratan de vender no sólo productos, sino modelos de vida en los que tener es ser y en los que comprar satisface anhelos de poder y de control.

Es evidente que comprar permite la satisfacción de necesidades pero no hay que olvidar que con ello se activan una serie de procesos sociales, económicos y medioambientales. De esta manera, si lo hacemos de forma responsable, a la hora de comprar nos estaremos cuestionando sobre qué es lo verdaderamente necesario y qué no; con cuánto dinero contamos realmente, y de este modo elegiremos productos no sólo por su calidad o precio sino también porque muestran respeto con el medio ambiente, porque no son probados con personas o animales y porque las empresas que los manufacturan se guían por principios de justicia social y cumplen con los derechos humanos.

Los consumidores comenzamos a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos para con nuestro entorno natural y el futuro de las nuevas generaciones y sabemos que separar la basura orgánica de la inorgánica o almacenar baterías usadas en contenedores especiales ya no son acciones suficientes. Durante los últimos años, se ha podido observar personas preocupadas que organizan mercados con comida orgánica, que fomentan el turismo sostenible o que procuran la protección de la biodiversidad, entre otras muchas acciones; estas prácticas son controladas con etiquetados y leyendas distintivas por organismos y asociaciones civiles que cada vez son más numerosas.

Este nuevo fenómeno se denomina consumo responsable y resulta de la puesta en marcha de ideales de equidad, justicia y respeto hacia el entorno y hacia todas las personas que participan en el proceso de producción y distribución de bienes y servicios. Si bien los medios masivos han permitido la publicidad sin ética haciéndonos más consumistas, también es cierto que han favorecido el flujo de información y, junto con ella, la idea de protección al ambiente y a los derechos fundamentales de las personas.

El consumo responsable implica una actitud por parte de los usuarios y consumidores, en el sentido de realizar un consumo consciente, razonado y crítico, demostrable en la forma en que empleamos eficientemente los recursos de los que disponemos en nuestro hogar, tales como gas, luz, agua, alimentos, vestido, etc., e incluso a la hora de comprar un producto o contratar un servicio.

Dos son las fórmulas sobre las que descansa el consumo responsable: consumir menos y que lo que consumamos sea lo más solidario y sostenible que se pueda, lo cual también comienza a ser básico en las políticas públicas.

Ejercemos nuestro poder como consumidores responsables cuando compramos y promovemos las marcas de productos de higiene, cosmética y nutrición que están libres de crueldad, lo cual no es otra cosa que constatar que no se hayan usado sujetos experimentales animales en su proceso de producción, ya que como nos recuerda Daniela Romero Waldhorn, directora de Anima Naturalis Internacional, “muchos países ya han aprobado leyes que prohíben la experimentación en animales. En el caso de Italia, India, Israel y Argentina, o recientemente, la Unión Europea”.

Por otra parte, el consumo responsable también se puede practicar en nuestras casas y en nuestros hábitos, y a través de medidas tan sencillas como ahorrar agua, gas y luz estaremos contribuyendo a que mejore la calidad de vida de nuestra comunidad.